

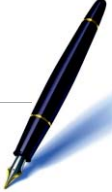
CRISIS FINANCIERA

Es verdad que España ya tenía sus propios problemas antes de que estallase la crisis bancaria estadounidense. Sobre todo, los relacionados con el absurdo y abusivo crecimiento inmobiliario, que ha llenado de hormigón toda la costa y nos llevó a traer millones de trabajadores de otros países, y que ahora, gran parte de esos puestos de trabajo los necesitamos para los españoles. Es el resultado de un crecimiento sin control que solo ha enriquecido a unos pocos, como también han sido unos pocos los norteamericanos que se forraron con los créditos hipotecarios basura y las inversiones en futuros. Haber dejado el mundo de las finanzas en manos de los especuladores y los avariciosos ahora lo tienen que pagar.

La canallada de que los grandes bancos concentren el setenta por ciento de sus créditos en las grandes compañías provocan estos efectos dominó. En nuestro país también se han dado estas situaciones en mucho menor escala, en las que las relaciones y el tráfico de influencias se convirtieron en la mejor pértiga para saltar cualquier obstáculo. Menos mal que la mayor parte de las instituciones financieras españolas diversifican los riesgos siguiendo estrictos criterios de control, además de tener que depositar grandes cifras en el banco de España para garantizar las operaciones, lo que cierra las puertas a los aventureros y canallas.

El espectáculo de ver al Estado más poderoso y liberal del mundo interviniendo bancos y compañías como si se de la antigua Unión Soviética se tratase es algo que nadie hubiera podido imaginar. Lo que demuestra que una pequeña intervención de los poderes públicos en los sistemas financieros es más que necesaria, pues los fondos de todos los ciudadanos no pueden convertirse en el salvavidas de avariciosos e idiotas, que trastocan la economía, no ya de una nación, pues la conexiones financieras como hemos visto se prolongan por el mundo como en un calambre, lo que genera que cuando se estornuda en la bolsa de Nueva York los europeos acabamos acatarrados.

Y mientras sucede todo esto, el 90% de las familias españolas tratan de seguir adelante apretándose el



cinturón, mirando con recelo sus ahorros al tiempo que se preguntan si estarán seguros. Y los pequeños y medianos empresarios, los verdaderos generadores de riqueza a largo plazo, como este Medio, tratan de cumplir con sus obligaciones para mantener los puestos de trabajo, pues ellos no pueden acogerse a los salvavidas diseñados para los poderosos del dinero y la finanza. Ellos seguirán pagando por todo, en la soledad de sus responsabilidad.